

Capítulo 1

La instalación del modelo: ausencia de debate público, autorizaciones fraudulentas, imposición por contaminación

La instalación del modelo

Argentina. 23 de marzo de 1996. En sólo 81 días se aprobó la primera soja transgénica de América Latina. Fue autorizada en base a estudios de la empresa Monsanto, en tiempo récord y sin siquiera traducir los dictámenes de la compañía. Gobernaba el país Carlos Menem.

Comenzaba un cambio rotundo del agro en el Cono Sur.

La soja fue modificada en sus genes para resistir el herbicida glifosato. El químico mataba todas las plantas consideradas malezas por la publicidad del producto, y solo dejaba en pie a la soja. De hecho, el nombre formal de la semilla era "soja RR" (por su resistencia al "Roundup Ready", marca comercial del preparado que contiene el herbicida glifosato, también producido por Monsanto).

El crecimiento fue geométrico. En 2002, año de crisis en Argentina, ya se sembraban más de 11 millones de hectáreas con soja transgénica.

Comenzó a cultivarse ilegalmente, sin aprobación, en Brasil, Paraguay y Bolivia, con semillas ingresadas clandestinamente desde Argentina.

Las autorizaciones formales se dieron en un lapso de siete años: Uruguay la aprobó en octubre de 1996, Brasil (en forma "provisoria") en 2004, Paraguay en 2004 y Bolivia en 2005.

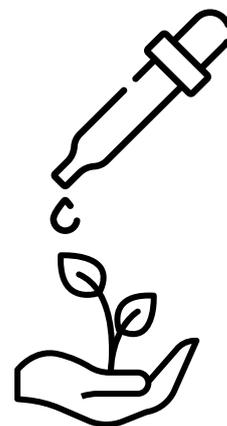
En todos los casos se trató de la misma semilla, de la misma empresa: **Monsanto.**



Monsanto Company es una multinacional de origen estadounidense productora de agrotóxicos y otros productos químicos fundada en 1901. En las últimas décadas del siglo pasado se introdujo fuertemente en el negocio de la ingeniería genética, produciendo los primeros transgénicos resistentes a herbicidas. La primera soja modificada genéticamente que lanzó al mercado fue la soja resistente al glifosato, un herbicida desarrollado por la misma compañía. Al mismo tiempo, comenzó a adquirir empresas semilleras, convirtiéndose durante la primera década de este siglo en una de las productoras de semillas más grandes del mundo. De esta forma pasó a ser una de las principales controladoras de toda la base de la agricultura industrial a través de su presencia en las industrias biotecnológica, de los agrotóxicos y de las semillas. En el año 2016 se anunció su adquisición -concretada en 2018- por parte de la corporación alemana Bayer, que significó la mayor megafusión en la historia del agronegocio.

Las formas de aprobación de transgénicos no son transparentes en ningún país. Rozan la corrupción y no cuentan con participación de la sociedad civil ni de la comunidad científica ajena a las empresas del agronegocio. En los cinco países los expedientes de autorización son confidenciales y los gobiernos los aprueban en base a informes presentados por las mismas compañías que producen y venden las semillas transgénicas y los agrotóxicos asociados a ellas.

En Brasil existe un simulacro de participación, a partir de la CTNBio (Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad), donde en plenarios se permite la asistencia de la sociedad civil y de científicos independientes, pero no se brinda información detallada de los estudios de los transgénicos ni se permiten debates. Un ejemplo de lo irregular: durante 2018, en diez reuniones plenarias de cuatro horas cada una, fueron tratados 1.232 procesos administrativos de semillas. Un promedio de una decisión administrativa cada 0,6 minutos.



Quién aprueba los transgénicos: de ambos lados del mostrador

Los actores que permiten la comercialización y siembra de organismos genéticamente modificados son funcionarios y académicos vinculados directamente a las empresas que producen esas mismas semillas.

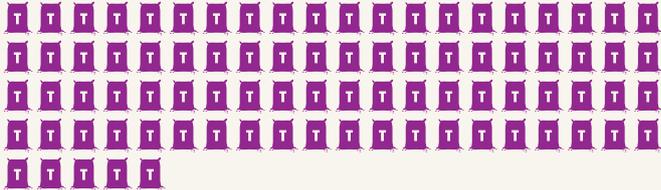
Caso testigo es la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (Conabia), de Argentina, creada en 1991 por el gobierno de Carlos Menem. Su integración fue secreta durante 26 años, hasta 2017, cuando la nómina de integrantes fue filtrada por la prensa. De 34 integrantes, 26 pertenecían a las empresas o tenían conflictos de intereses.

La Conabia está dominada por integrantes de la Asociación de Semilleros de Argentina (ASA, donde confluyen todas las empresas multinacionales de semillas transgénicas), Argenbio (organización de lobby científico-político fundado por las empresas Syngenta, Monsanto, Bayer, Basf, Bioceres, Dow, Nidera y Pioneer), la Asociación de Productores de Siembra Directa (Aapresid), directivos de Bayer-Monsanto, semillera Don Mario, Bioceres/Indear, Syngenta y DuPont-Pioneer, entre otros¹.

Martín Lema, director nacional de Biotecnología desde 2011 y máxima autoridad de la Conabia, es autor de papers científicos firmados por las mismas empresas a las que debería controlar: Bayer-Monsanto, Syngenta, Basf y Dow Agroscience.

El organismo responsable de liberar semillas de soja, maíz, algodón, papa y caña de azúcar no cuenta con ningún científico crítico a los transgénicos. Tampoco permite la participación de entidades de la sociedad civil. Desde 1996, la Conabia aprobó 61 transgénicos (de soja, maíz, algodón y papa). Las empresas beneficiadas fueron Syngenta, Bayer-Monsanto, Bioceres/Indear, Dow Agroscience, Tecnoplant, Pioneer y Nidera, entre otras. Las mismas empresas que dominan la Conabia y publicitan que "los transgénicos son seguros".

En Bolivia la situación es aún más compleja pues, en la Constitución del año 2009, el artículo 255 establece la "prohibición de importación, producción y comercialización de organismos genéticamente modificados y elementos tóxicos que dañen la salud y el medio ambiente". A pesar de este artículo, la autorización del cultivo de "soja RR" del año 2005 siguió vigente. En el año 2011 se aprobó la Ley de Revolución Productiva Comunitaria, cuyo artículo 15 -denominado Política de Protección de Recursos Genéticos Naturales- establece: "No se introducirán en el país paquetes tecnológicos agrícolas que involucren semillas genéticamente modificadas de especies de las que Bolivia es centro de origen o diversidad, ni aquellos que atenten contra el patrimonio genético, la biodiversidad, la salud de los sistemas de vida y la salud humana". Los eventos HB4 e Intacta están en evaluación abreviada desde 2019. No hay aprobación hasta ahora.

País / Organismo	Transgénicos aprobados
Argentina Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia)	 61
Brasil Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio)	 85
Paraguay Comisión de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal (Conbio)	 41
Uruguay Gabinete Nacional de Bioseguridad	 19
Bolivia Comité Nacional de Bioseguridad (conformado en febrero del 2019)	 1

El avance territorial del modelo transgénico fue arrasador. Uruguay pasó de 9.000 hectáreas con soja en el año 2000 a 1.100.000 en 2018. Argentina contaba con 6,6 millones de hectáreas con soja (convencional) en 1996, y llegó al pico máximo de 20.500.000 hectáreas de soja transgénica en 2015. El maíz pasó de 4,1 millones de hectáreas en 1996 a 6,9 millones en 2015.

En ambos casos, tanto soja como maíz, se pasó de producciones convencionales a cultivos transgénicos.

En Bolivia se pasó de 200.000 hectáreas con soja en 1990 a 1.263.000 en 2017. Santa Cruz, el departamento líder en producción agrícola del país (66% de la tierra cultivada) pasó de 143.000 hectáreas con soja en 1990 a 922.000 en 2010, a pesar de su escasa población rural. La década del 2000 es considerada como la de la consolidación del monocultivo destinado a la producción de oleaginosas (principalmente soja) y coincide con la aprobación de la "soja RR" (2005). Estos cambios reconfiguraron la estructura agraria boliviana.

En Paraguay se pasó de 1.150.00 hectáreas con soja en 1997 a 3.400.000 en 2018. El maíz también se multiplicó: de tener 356.600 hectáreas en 1997, se llegó a 1.000.000 en 2016.

Como desarrollaremos en capítulos posteriores, la ampliación de superficie implicó mayores cosechas así como un aumento en las exportaciones, pero también provocó consecuencias sociales, ambientales y sanitarias.

En Argentina se pasó de 11 millones de toneladas de soja en 1997 a 50 millones en 2019. El maíz, en el mismo periodo, aumentó de 15 millones a 50 millones de toneladas².



Empresas internacionales con mayor cantidad de eventos aprobados:

Bayer/Monsanto, Syngenta/ChemChina, Basf, Pioneer/Dow Agrosience.

Empresas nacionales con transgénicos aprobados:

Agrotec (Paraguay), Bioceres y Tecnoplant (Argentina).

Producción industrial de soja



Mayores cosechas. Soja - Maíz

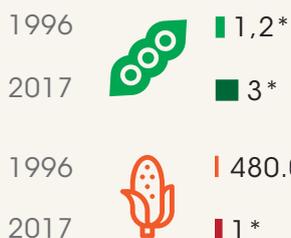
Argentina



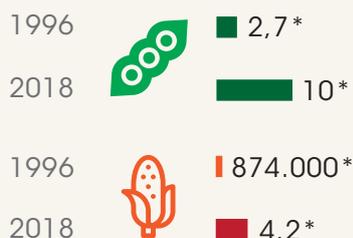
Brasil



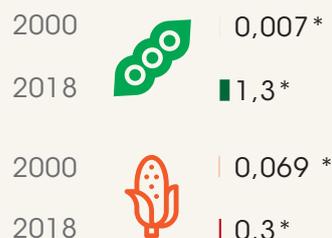
Bolivia



Paraguay



Uruguay



*NOTA: Valores expresados en millones de toneladas

89%

de la **soja** uruguaya tiene un solo destino: **China**.



67%

del **poroto de soja** de Paraguay se exporta a **Argentina**.



87%

del **poroto de soja** de Argentina se exporta a **China**⁴.



81%

del **poroto de soja** de Brasil se exporta a **China**.



Presión corporativa

En los cinco países se registran experiencias donde las empresas del agronegocio, en complicidad con los gobiernos, imponen sus intereses por sobre los derechos de la población.

En Bolivia está en evaluación la "soja HB4" (de la compañía argentina Bioceres-Indear). La publicidad corporativa promete su resistencia a la sequía. El principal argumento de la autorización es un negocio donde el Estado boliviano comprará soja y agrocombustibles para utilizar como aditivos a los combustibles fósiles. La operatoria, altamente rentable para los agroempresarios, fue denunciada por ser considerada económicamente irracional para el pueblo boliviano.

En Uruguay, la presión ejercida por Bayer-Monsanto y agentes del agronegocio derivó en la aprobación de nuevos eventos transgénicos en diciembre de 2017, a pesar de las consideraciones negativas tanto del Ministerio de Salud Pública como del Mvotma (Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente). Se autorizaron dos nuevas semillas de soja: una tolerante a los herbicidas glifosato, 2,4D y glufosinato de amonio, y una segunda resistente al peligroso herbicida dicamba.

Un caso emblemático de presión corporativa en Brasil es el "poroto 5.1", modificado genéticamente, desarrollado por la compañía estatal Embrapa (Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria), y resistente al virus del mosaico dorado. Las propias investigaciones oficiales arrojaron que la razón por la que ha conferido resistencia a los virus aún no se ha determinado y alertaron que la estructura de los transgenes (insertados en el poroto) lleva tiempo y debe investigarse para evaluar correctamente sus posibles efectos colaterales. Los estudios con el nuevo poroto se basaron en solo tres animales (ratas). Una muestra insuficiente para sacar conclusiones estadísticas válidas.

Aun así, la CTNBio aprobó el transgénico.

En Argentina se avanza con un hecho inédito: un trigo transgénico. El principal elemento del pan, desarrollado por una empresa nacional (Bioce-res), ya pasó la aprobación "técnica-científica" de la Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia), que consideró (en un expediente secreto) que el nuevo evento no afectará al ambiente ni la salud de la población. Sólo resta la aprobación comercial, directamente relacionada a la posible reacción de los mercados internacionales (si aceptan o rechazan el nuevo trigo). La presión para su aprobación está impulsada por las empresas del agro que formaban parte del gobierno de Mauricio Macri (la poderosa Asociación de Productores de Siembra Directa -Aapresid-), sectores científicos que reciben dinero del agronegocio (Instituto de Agrobiotecnología del Litoral-Conicet) y medios de comunicación.

En Argentina se lanzó la campaña "No se metan con nuestro pan", en rechazo al posible trigo transgénico. Y en Brasil, principal comprador del trigo argentino (87% del trigo importado llega de Argentina), la Asociación Brasileña de las Industrias de Trigo (Abitrigo) expresó su rechazo al ingreso de trigo transgénico al país. Es el principal hecho que frena la aprobación comercial del cuestionado transgénico³.

En Paraguay, entre 2004 y junio de 2012, se había aprobado solamente un evento transgénico, el de la "soja RR" de la empresa Monsanto. Luego del golpe parlamentario al presidente Lugo, Federico Franco flexibilizó las exigencias de bioseguridad promulgando el decreto 9.699 del 19 de setiembre de 2012, con lo que se autorizaron 19 nuevos transgénicos hasta el año 2015. De estos 19 transgénicos, 14 fueron distintos eventos de maíz transgénico, fuertemente resistidos por la sociedad hasta el 2012 por representar una fuerte amenaza a la gran variedad de maíces criollos cultivados en Paraguay. En el mes de noviembre de 2019 aprobaron 13 nuevas semillas transgénicas: variedades de soja, maíz y algodón pertenecientes a las transnacionales INDEAR, BASF, Syngenta, Dow y Monsanto, siendo este el mayor paquete de transgénicos aprobados en la historia del país.

Transgénicos

País / Eventos transgénicos	Especies	Empresas*
Argentina CANTIDAD DE EVENTOS 61	Maíz Soja Algodón Papa Alfalfa Cártamo	Monsanto, Syngenta, Dow, Indear-Bioceres, Bayer, Pioneer, BASF y Tecnoplant
Brasil CANTIDAD DE EVENTOS 85	Soja Maíz Algodón Eucalipto Caña de azúcar Poroto	Monsanto, Syngenta Dow, DuPont y Bayer
Bolivia CANTIDAD DE EVENTOS 1	Soja	Monsanto, Bioceres-Indear, Bayer-Monsanto
Paraguay CANTIDAD DE EVENTOS 41	Maíz Soja Algodón	Monsanto, Dow, Agrotec, Syngenta, BASF, DuPont, Pioneer
Uruguay CANTIDAD DE EVENTOS 19	Maíz Soja	Monsanto, Bayer. Dow, BASF, Syngenta, Pioneer/Dow

* Estos datos corresponden a las empresas al momento de aprobar los transgénicos. Actualmente el panorama ha cambiado considerablemente como consecuencia de las megafusiones.

Distribución por cultivos - Hectáreas. Diciembre 2019

